

LA PROTESTA

DESDE 1897 EN LA CALLE
PRECIO \$ 1

Publicación anarquista

Agosto - Septiembre 1999
Nº 8209

Dios, la causa primera,



Mis Muertos

*Mi muerto no me dispensa,
de las mortajas de formol,
ni de los muertos.
Mi muerto no dispensa,
no es Dios,
Mi muerto es una rosa roja.
Mis muertos no son mortajas...
ni dioses,
Mis muertos son rojas rosas.*

A.F.

Lo que vendrá

Asamblea y Federación

*S. Wiesenthal
Nazis*

...la primera causa.

Asamblea y Federación

La organización a la que tendemos los anarquistas como forma societaria, que por consecuencia, es nuestra forma de lucha, nuestro método, es el federalismo.

Para diferenciarlo del concepto liberal, en un principio, se le dio el adjetivo de "Integral". Si bien se debió esto a la necesidad de una época de definiciones, no compartimos plenamente su adjetivación, ya que la deformación que el concepto ha sufrido, se debió más a la adaptación y a la distorsión a sus necesidades que ha hecho de él el sistema capitalista-burgués, que a una vaguedad intrínseca. Por eso negamos que el principio federativo sea, precisamente, su negación.

El concepto real se funda en principios elementales surgidos de la práctica social histórica, formando un conjunto práctico coherente, y una teoría dinámica. Para explicarlo genéricamente, recurriremos a una imagen simple y concisa, de su desenvolvimiento, expresada por R. González Pacheco en uno de sus "Carteles": "Espirales y círculos"... la forma societaria fundada sobre el principio de autoridad es egocéntrica, se construye sobre instituciones que sustentan y reproducen la relación básica opresor-oprimido, acaparando el poder de decisión. Como consecuencia de su acción global, imprime a la sociedad su forma jerárquica, y le transfiere sus contradicciones, generando el conflicto social de clases.

Equidista el centro de su periferia, porque es así y solo así que extiende y homogeneiza su dominación: es circular. Cerrado. Ciego.

El federalismo en cambio, se funda en el individuo, origen "céntrico" de la espiral; jamás cierra porque se dinamiza con las relaciones que el mismo se da, y en las que participa, extendiendo su presencia. Se expande y multiplica por la acción y apoyo mutuos, que entre sí se brindan, y en cada punto de su evolución reafirma la necesaria incidencia global de cada individuo, elevándola en forma constante como generador y destinatario de esa unión de fuerzas.

El federalismo -las formas que le son propias y le conforman- es una solución que el hombre se da, para procurarse por el aporte en común, las condiciones materiales y espirituales necesarias para el desarrollo integral y armónico de todas sus facultades. De su humanidad entera. Involucra a todos y a cada uno: es una espiral, ascendente. Abierta...

La vida del hombre, física e intelectual, surge y se sostiene por formas de relación; es vida de relaciones. Reconociendo que la búsqueda y evolución humanas se verifican en sentido de su mayor libertad y mejoramiento de sus condiciones, su forma óptima de relación es la asociación. Constatada en la historia y en la naturaleza, la doble condición humana de autonomía y de asociación, el federalismo, se asienta en ellas.

La manera primordial de su funcionalidad es la asamblea. Tenemos entonces, una evolución que va de lo simple a lo compuesto, del individuo a la asamblea, de la autonomía, que se reafirma en la asociación. De la fuente individual de la decisión, que se transporta íntegra al conjunto, por el acuerdo de decisiones, acuerdos mutuos, expresión común de cada uno.

La asamblea es el órgano natural de discusión y decisión, tanto del conjunto como de los individuos, y su condición necesaria, coherente, es que los acuerdos logrados, sean libres y revocables, tanto para individuos como para grupos afines. No anula ni avasalla la autonomía. Trabaja siempre sobre el consenso general. No consiente la delegación ni cesión del poder de decisión individual, encontrando en la delegación por mandato, expreso, rotativo y revocable, la solución práctica inherente para la materialización de sus acuerdos.

Toda asamblea, si tiene necesidad de delegar un mandato, lo hace siempre sobre uno o un conjunto de sus integrantes, que debe ceñirse a él (al mandato). Jamás lo hace sobre extraños o externos a ella, ya que este hecho la opone contra su propia esencia. Aún habiendo delegado por mandato (expreso, rotativo y revocable) la asamblea siempre es permanente, porque retiene el poder de decisión y revocación. Las formas que esta se dé para su efectividad dependen siempre de ella, y siguen guardando la posibilidad de modificarse parcial o totalmente, por otras mejores, siempre que afirmen a la vez sus fundamentos. Aquí se puede objetar que, ante la imposibilidad de llegar a acuerdos, por intereses opuestos, es necesaria cierta coerción por la mayoría, sobre la minoría. A esto oponemos distintas respuestas: primero, la organicidad, la federación no se hace como fin en sí mismo, sino en función de uno o varios objetivos no contradictorios, a los que la forma misma expresa. Es el camino que lleva a ese fin. Si los intereses grupales son opuestos, no existe conformación asamblearia entre ellos, y esto no es inconveniente del método asambleario, sino consecuencia derivada de la conformación clasista de la sociedad; por lo tanto podemos afirmar que la asamblea y la asociación por federación, son un órgano específico de clase. Para decirlo de otra manera, el componente asambleario se funda en la asociación de grupos de funciones afines, por lo tanto diferenciados. Ejemplos: secciones de fábrica puramente obreras, sindicatos y sociedades de resistencia de un mismo oficio o rama industrial, asociaciones o asambleas de estudiantes universitarios, de secundarios, de maestros, de profesionales, etc.

Esto no impide las asambleas de elementos no afines, mientras no atente contra el fundamento asambleario, puesto que es el espacio natural de discusión, influencia, acuerdo y decisión, y tiende normalmente a extenderse a toda la vida social.

Volviendo a la objeción, diríamos que ella misma es anti-asamblearia, centralista y opuesta en forma y objetivo, por lo tanto, como tal no tiene asidero. Pero aún existiendo en los hechos, mayorías y minorías, se anula la coerción (como solución) por la autonomía en que se funda la asamblea misma: la minoría conserva su autonomía y su acción autónoma sin perder por eso su condición

federada. Ya que ser una u otra, no significa ni implica, tener mayores y valederas razones, o no tenerlas, ni mejores o peores propuestas, ni mucho menos representar o no el "espíritu" asambleario verdadero y correcto, y, en consecuencia resguardar la federación misma.

Ejemplos probados y comprobables de esto son los periodos de flujo y reflujo, marchas y contramarchas dentro de la intensa y beligerante vida del Movimiento Obrero Finalista Argentino durante la última y primera parte del siglo pasado y el presente (F.O.R.A.) donde el conjunto de militantes anarquistas dentro de ella (minoría, en un ambiente ideológico y mayoritariamente heterogéneo) y su influencia lo demuestran.

Y aquí aparece otro elemento fundamental, que aunque parezca una paradoja de la que han querido valerse sus detractores y opositores "políticos", no lo es, y es que el objetivo fundamental de la Federación, la asociación y la asamblea resolutoria, es elevar al protagonismo preponderante, a todos sus elementos, de todos sus elementos; y ese protagonismo primordial es el ejercicio de la decisión, de su propio poder, que ha sido más o menos horizontal según lo logrado por sus componentes, y dependido en ocasiones, de la mayor o menor coherencia en la conformación y evolución de la ideología propia que la animaba; en la que el anarquismo incidió en ese sentido, y que representó la inteligencia fundamental de los preceptos y objetivos de la Primera Internacional y la A.I.T.

En fin, asamblea viene a significar un grupo de funcionamiento y decisión autónomas y objetivos propios (que no es otra cosa que ideología propia) y así es, puesto que si los individuos son autónomos, el conjunto o asamblea también lo será. De no serlo, de no lograrlo, estará sujeta a los vaivenes y manipulaciones, a intereses mezquinos o disgregadores, sin poder sustraerse con independencia a sus grupos antagonicos (opuestos), fundamentalmente centralizadores y verticales, comúnmente llamados "aparatos".

De aquí, que todo el principio federativo, sus preceptos y sus formas, son de hecho un concepto ético, ideológico-práctico, por lo tanto es indispensable que crezca conjuntamente (no cabe otra posibilidad) a la organicidad práctica, una ideología que la sustente y la defina, esto es, ahondar en independencia y amplitud sus objetivos. Cada vez más clara y universal la finalidad.

Es este el fundamento teórico y el origen práctico de la necesaria concordancia entre medios y fines, y la acción directa, respectivamente, ha sido, y podría volver a serlo, una referencia valiosamente fundada en cuanto a ensayos asamblearios serios. Y quizás su revalia consista en no sostener la problemática obrera, cuya viabilidad evaluamos, es concretamente pobre, hoy. Es precisamente hoy, cuando creemos que, a nuestras consideraciones, necesidades y soluciones, debamos agregarle nuevas esencias de desarrollo: la inventiva y el imponderable humanos.

Cristian Vivas Paiva

Prólogo

Se explica así que los anarquistas, o quienes encarnaran antes que ellos una posición similar, hayan sido la bestia negra de todas las persecuciones, el enemigo común sobre el que confluyen los odios de todas las demás corrientes. ¿Por qué? Por ser el anarquismo, precisamente, la única corriente en la historia que no se pliega, que no pacta, que no se desvía, que no contemporiza. Y como no es posible conquistarlo haciéndolo entrar, abierta o subrepticamente, en el juego de la política, como ha pasado con los republicanos bajo la monarquía, y con el marxismo desde la escisión de la Primera Internacional de los Trabajadores, no basta perseguirlo a sangre y fuego, arrancar sus raíces y guadañar sus obstinados brotes -porque siempre brota-. No basta, no. Hay que difamarle, cercarle el acceso a la comprensión del pueblo mediante la calumnia, acumulando sobre él execración y asco por todas las infamias y crímenes que se le atribuyen.

Y cuando algunos de sus militantes logran romper la costra de fango y de escupitajos con que los ha cubierto la difamación general y hacer resplandecer a los ojos de todos su grandeza de alma, la nobleza de una entera vida, que nada espera del cielo ni de los hombres sino que se liberen, entonces se les tacha de ilusos, de irredimibles utopistas, de liricos extraviados. Pero ello ocurre, si ocurre, como ha sido el caso de Reclus y Faure, de Gori y Malatesta, de Salvochea y Lorenzo, de Kropotkin, Librado Rivera y los Flores Magón, y como lo ha sido también del mismo González Pacheco, y tantos más, cuando a esa grandeza y esa nobleza se han aunado una gran capacidad intelectual o artística o hechos de gran relieve. Porque, si no, si se trata de hombres oscuros, como los hay a millares, no dotados de tales condiciones ni puestos en evidencia por circunstancias relevantes, por más grandeza de alma y nobleza que acrediten, entonces es necesario redoblar contra ellos la calumnia y el escarnio.

No es la persecución temporal, que a veces se descarga más furiosamente sobre los adversarios más próximos -hermanos enemigos-, que representan un peligro inminente en la disputa del poder, como les ocurrió a los radicales bajo el régimen, que le ocurrió al socialismo político en todo el mundo y le suele ocurrir al comunismo autoritario. Por terrible que sea, no es una persecución a fondo ni permanente, porque se sabe que esas corrientes transan, entran en el juego. La historia lo ha probado. Rusia lo confirma. Uno mismo es el juego y aspira a que entren a tallar los hombres en la edificación de su vida liberada mandando a paseo a todos los tahúres. "El que encarna el poder encarna el daño". "El poder, cuya esencia no varía, sino en su apariencia física, con las encarnaciones que sufre". ("Camisas negras").

Extraído del prólogo a las Obras Completas de Rodolfo González Pacheco, por Alberto Bianchi, publicado en 1956.

Lo que vendrá

Buenos Aires sufre frío este invierno. Los diarios no dejaron de registrar el fenómeno. Y no le dieron un pequeño lugar: dos o tres marcas más que el promedio fueron motivo suficiente para producir titulares respetables.

Algunos canales de televisión se ocuparon de los pobres. De las goteras y de las chapas voladas. De los anegamientos y las evacuaciones.

El Instituto Nacional de Estadísticas y Censo acusó también que hay más pobres. Esto es, que subió el número de pobres. Unas marcas más, como las marcas de más en el termómetro. Esto, justo es decirlo, también produjo titulares en los diarios. Está claro que los movimientos en las marcas, cualesquiera sean - las que miden temperatura, pobreza, días que faltan para el pseudo fin del milenio- provocan reacciones sensibles en la prensa.

La prensa, en realidad, procede como un sismógrafo loco. Mide lo que sea y enciende alarmas ante cualquier cosa que se mueva unas marcas más arriba.

Por ejemplo: un atleta que no corre coneja alguna bate el récord de los 100 metros llanos (en este caso, el menos se interpreta paradójicamente como más) es título de las portadas. Cae o se aproxima un poco más el meteorito más grande -metros más que algún otro anterior- merece un título. Se recorren cientos de kilómetros en una canoa por el mar Caribe: también hay que concederle espacio a estos navegantes audaces y gratuitos. Un cuadro del pintor holandés Van Gogh, que se despachó al otro mundo sin un peso en el bolsillo, se vende caro, muy caro, más caro que otros que se vendieron carísimos: remárguese el logro.

Y aquí viene el asunto: ¿Qué se quiere destacar cuando se destaca el récord que sea? ¿Qué tienen en común un corredor de 100 metros llanos y la funa de Van Gogh? Nadie se pregunta acerca de esto. Ni falta que hace. La estadística, suerte de mensaje cifrado de un Dios posmoderno, dice algo por se. Allí -se supone- se está diciendo Algo. No importa si se cuentan desocupados o millones de dólares pagados por lo que sea. A través de estos números, alguien habla.

En realidad, nadie. Habla el vacío. Habla un formidable engaño. Habla una nueva deidad sin alma. Esta divinidad nada tiene que decir. Su lenguaje aritmético no es un código. No hay absolutamente nada detrás. Es la voz de la abstracción pura la que resuena en las cifras en que la prensa se regodea por una especie de delegación sombría.

Si alguna carne tienen estas cifras, es carne de noticieros. Apariencia. Tampoco la vida ni ninguna otra forma de inteligencia alienta en las imágenes.

Pareciera que a la posmodernidad le gusta sumar. Especie de gigantón en el jardín de infantes, juega con las operaciones básicas de una ciencia compleja. Juega y entretiene. Una palabra, un número, hubiesen bastado en otras, pocas para mover el mundo. Ahora no. Ninguna estadística, ni de miseria ni de opulencia, sirven para cambiar la vida, para tomar la podredumbre en sangre: para renovar o revolucionar.

Si algo pudiera oponerse a esta aceleración de la nada hacia la nada, sería el acto, cualquier acto, o muchos de ellos, que pudieran preservarse del discurso mediático cuantitativo. No un acto privado, tampoco un hecho público. Un acto en el que el ser humano extendiera sus músculos unidos a su cabeza nuevamente. Este suceso, por su naturaleza, no sería registrado en forma alguna por la estadística. Sería el acto puro de pura humanidad. Se dibuja ya tal vez en las cocinas de los humildes o en el cielo raso del que sufre o en la callosidad del alma de los que apoyan su mano en una mesa. No se adivina como revelación. Más bien como reconstitución de la especie.

De hecho, esto está naciendo en el enorme e inominado margen que queda fuera de la estadística. Está naciendo con su sombra. Es el negativo vital de lo hueco. Debe existir, está existiendo. Y no podemos imaginar cómo es ni cómo vendrá.

AUDIO

Acecho

Siguen esperando los desheredados, los pobres. Siguen esperando una vida sin negociaciones; sin privaciones de sus necesidades más inmediatas.

Más la espera es muy larga.

Y el frío en las calles es como un látigo que endurece los corazones más tiernos y los más bellos retoños.

Los niños. Y también sus madres. Gritos. Miseria. Prostitución. Su espera se transforma en un deambular sin esperanza de otra vida.

Saciando el hambre como pueden, y sus hijos, ya desde chicos, gastando las calles y las noches, bajo la mano sangrienta de la civilización.

El hambre y la soledad suelen hacerse insoportables. Y el maltrato de los que más tienen es el hecho más violento.

¿Acaso creen que van a poder mantener sus jerarquías, sus privilegios: la tortura constante?...Pobres: indiferencia o caridad. O represión policial.

¿Más seguridad? Es violencia. Es despreciable. Son más y más desaparecidos. ¿Ciencias Económicas? ¿Ocupación? ¿Estadísticas?

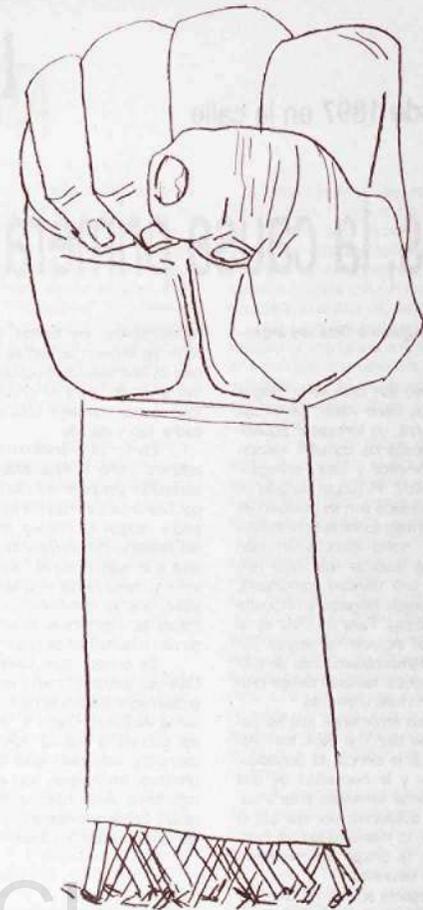
Es un insulto. Es una provocación.

Hay para todos. Pero tienen demasiado. Y demasiado es todo.

¿Globalización? Bueno, pero los hermosos instintos humanos todavía no murieron. Los llevamos todos adentro.

Y la capacidad de destruir también corre por nuestras venas. Como una respuesta al acecho...

M.V.



La pobreza del alma

El diagnóstico es preciso: 1.700 millones de personas en el mundo viven en la pobreza extrema, con apenas un dólar por día o menos. La fórmula también: el nivel de ingresos de los más ricos casi se duplicó mientras que el de los más pobres se redujo a la mitad. Y los datos pertenecen nada menos que al Banco Mundial, uno de los organismos que se ocupa de que esa exacción resulte sistemática. O sea, que el modelo se ha ocupado de redistribuir todo, una vez más, basándose precisamente en profundizar la desigualdad, en agudizar la injusticia. Y los datos siguen. En Latinoamérica, en 1994 cuando aún no se habían empezado a sentir los efectos de las privatizaciones, los ajustes, la precarización del trabajo, el aumento de la desocupación, etc., los pobres sumaban 210 millones.

En el mejor de los casos, la recuperación de esos niveles a los de mínima subsistencia, es decir para la eliminación de la pobreza, requeriría un crecimiento continuo del 3 por ciento en el PBI (el total de lo que produce cada país) durante tiempos impensables: 81 años para Brasil, 98 para El Salvador, 40 para México, 37 para Chile, 30 para Argentina. Pero la tendencia es exactamente la opuesta. Los países latinoamericanos no crecen y la distribución del escaso ingreso que se produce es cada vez más inequitativa.

Es que la globalización es financiera y no productiva, se reduce a repartir los beneficios económicos entre quienes manejan las economías financieras de cada país. Por ende todo lo relacionado al proceso productivo queda de lado, con el consabido cierre de fábricas y todas las empresas relacionadas con la ocupación real de mano de obra, lo cual hace que se reduzcan las fuentes de trabajo, se desplace a los trabajadores y crezca la desocupación.

En la Argentina existen 13 millones de pobres que viven con salarios (en el mejor de los casos) inferiores a \$ 480 al mes por familia de cuatro integrantes y otros 6 millones que viven con menos de \$ 1.000 al mes. El 50 por ciento de los niños pobres de todo el país, menores de 14 años, viven en hogares pobres y están condenados a formar familias tan pobres como ellos. De los 13 millones de pobres que ganan menos de \$ 480 hay más de 3 millones de personas que están condenadas literalmente a morir porque en ese nivel ya hay riesgo de sobrevida real.

Resultado, la perspectiva es nefasta. Con sólo proyectar estos niveles habría, en poco tiempo más, 3 millones de pobres menos porque habrán muerto pero las cifras seguirán aumentando proporcionalmente con nuevos pobres que ingresen en esa categoría y otros millones más que volverán a estar condenados a una muerte segura.

Pero hay otra proyección para hacer y es la que puede deducirse de la proyección de invertir los términos de ese destino. Es decir la que puede resultar si todos esos pobres, si todos nosotros, no nos resignamos a esa condena, por ahora virtual, si de alguna manera nos resistimos a esa muerte segura, si, de una vez por todas, hacemos lo que tenemos que hacer para escapar definitivamente de la peor de las pobreza, la pobreza del alma.

D.A.P.

Dios, la causa primera...

Como se imaginan a Dios los argentinos

"Yo creo que Dios es la alegría de vivir", dice Silvio Astier, personaje de Roberto Arlt, un torturador adolescente que acaba de cometer traición contra su cómplice y tutor, entregándolo a la policía. El propio burgués al que ha beneficiado con su delación es el que lo interroga sobre sus creencias.

Astier, como muchos en este mundo, debe reubicar sus ideas religiosas ante una realidad complicada. No sabe ni puede juzgarse y responde con sus instintos. Para él, Dios es lo que no puede alcanzar, la alegría. Todos sus contemporáneos, más de medio siglo después, también deben reubicarse, y con más urgencias.

Hay dos fenómenos que no parecen llevarse bien con Dios: los milagros reales de la ciencia -la clonación, por ejemplo- y la necesidad de una respuesta moral inmediata ante situaciones muy cotidianas, por ejemplo la delincuencia, la marginalidad, la familia, el éxito, la droga, las relaciones personales y laborales.

La pregunta acerca de cómo es Dios y en consecuencia cómo vivir religiosamente acusa a los más de 3.000 millones de prosélitos -dato de Espasa Calpe- de las grandes religiones: catolicismo, protestantismo, iglesia ortodoxa, judaísmo, mahometismo, confucianismo, hinduismo, budismo y sintoísmo.

Pero quizás el problema es antiguo. Las religiones empezaron a identificar a los dioses con el bien o el mal en la medida en que los dioses se representaban mediante figuras humanas.

Las religiones remotas no tenían este problema. Para el vedanta -el sistema filosófico que intentó sintetizar la religión hinduista-, el universo está constituido por una fuerza espiritual, el atman. Se trata de un principio anterior a los dioses. Los celtas, por lo menos 2.000 años antes de Cristo, pensaban que la fuerza estaba en los bosques: los druidas, sus magos, podían quizá controlarla.

De acuerdo con E. Guhl y W. Koner, también para los antiguos habitantes de Grecia Dios era espíritu y materia al mismo tiempo, residía en un monte, el Olimpo, o genéricamente en los montes ("...a los dioses se los consideraba a la luz de poderes indefinidos; el deseo de templos, hablando con propiedad, parece haber sido más urgente solo cuando los dioses empezaron a imaginarse y representarse bajo formas humanas", escriben estos investigadores en "Los griegos, su vida y costumbres"). Probablemente para los centuriones del Imperio Romano, los dioses no eran ya figuras ni seres sobrenaturales; eran miedos y ambiciones, eran ideas que conjuraban o a las que se encomendaban.

El catolicismo identifica -o permite que se identifique- a Dios con una figura humana. El Greco y Miguel Angel, entre otros, lo consagraron en el

Renacimiento, en techos y lienzos, como un anciano de barbas blancas, y ésta es la imagen más popular de Dios. Sin embargo, para el cristianismo, la idea es más compleja. Dios es a la vez padre, hijo y espíritu.

En un país predominantemente católico, como la Argentina, la representación personal de Dios relevada por Clarín oscila entre las tres ideas: el padre -según la imagen renacentista del anciano con barba-, el hijo en la cruz y el espíritu santo, aludido como virtud o como fuerza abstracta. Muchos dicen que se comunican con Dios "a través de" (los santos, la Virgen), pero no dan una imagen de Dios.

Es curioso que, cada vez más, Dios sea pensado como un algo irrepresentable. Cada vez más remite a su forma espiritual. Como si, en un enorme giro de la historia, volviese a ser intangible, indefinido, igual que el Dios primitivo, sin imagen, que animaba la naturaleza. Justo hoy, cuando la naturaleza tiende a desaparecer sepultada por la civilización industrial.

Jorge Aulicino

Extraído de Clarín, 8 de junio de 1999.

Algunos encuestados sobre el tema:

Norberto "Beto" Alonso. 46 años, ex futbolista.

"Dios está en todas partes y es el que decide. Yo lo imagino con la figura de Jesucristo. También creo que cada uno tiene su propio Dios adentro en el alma. A Dios lo veo en todas partes, me acompaña, lo veo adentro mío. Me ayudó en muchos momentos de mi vida. Pero también creo que también a Él lo tenés que ayudar con lo que hacés. Soy un agradecido de Dios por todo lo que me dió en la vida."

Mariano Levin. 48 años, biólogo y genetista, investigador del Conicet en el Instituto de Ingeniería Genética y Biología Molecular.

"Creo que la idea de Dios es una abstracción que el hombre - a través de las civilizaciones- creó para convivir con otros. Porque en cualquier religión no fundamentalista, los principios para crear reglas de tolerancia son los de la solidaridad. Desde ahí se entiende la idea de Dios. Pero no creo que esté en un laboratorio, no lo veo como un concepto necesario para mi tarea científica."

Tamara Di Tella. 48 años, doctora en ciencias políticas.

"En lo personal, como no creo que Dios exista, no lo imagino de ninguna manera. Además, prefiero no imaginármelo. Me daría miedo descubrir que Dios es argentino, porque eso explicaría muchas cosas."

Extraído de Clarín, 8 de junio de 1999.



Clarín, 8 de junio de 1999.

La colectividad de Dios

Dios quiso el hombre a su imagen y semejanza. Adán y Eva, su creación, manzana o sexo de por medio, Desobediencia y el primer acto de transgresión -Pecado-. Creador responsable, desconocida su autoridad y cuestionada su perfección, desembobado, los condena en espíritu y materia -al menos en la Tierra- por los siglos de los siglos. Imagen y semejanza, obediencia, condena... las primeras actitudes y acto fascistas.

Adanes y Evas. Y "el hombre" y la peregrinación por gregarias "colectividades" -¿Colectividad?-. a imagen y semejanza de Dios.

Amanecer Fiorito

Los límites del perdón

En ocasión de editarse un libro de Simón Wiesenthal -"Los límites del perdón"-, este problema ha vuelto a ser planteado entre nosotros. La pregunta no se refiere al perdón por cualquier acto. Se trata del perdón por el asesinato inmisericorde, consciente y anhelado, cometido por un ser humano sobre otro ser humano. Quien a su vez forma parte de un grupo humano en el cual se escudó, y cuyos crímenes ejecutó apoyándose en la indefensión de los que iban, inermes, a ser muertos. Es decir: un poder histórico que produjo el terror y la muerte como una necesidad intrínseca de su propia existencia. Hablemos del nazismo, como Simón Wiesenthal, o hablemos de los asesinados por el genocidio argentino: el problema del perdón sigue presente en ambos.

Hay varios principios por los cuales negamos que exista el llamado "perdón" para este tipo de actos. Ni como categoría individual ni colectiva.

1) La vida humana es un absoluto que nadie puede negar sin negarse a sí mismo en el acto mismo de suprimirla en el otro. La vida humana es lo único "sagrado".

2) La muerte sufrida por un ser humano no es la de una mercancía consumida: no tiene equivalente, no puede ser pagada con nada. El asesinato no es un acto simbólico sino un acto material-real irreversible (supresión de una vida humana). No es posible plantear ninguna equivalencia entre la expresión simbólica del perdón para el asesino y la muerte real que acabo con la vida del aniquilado. El perdón se inscribe en una concepción dualista y espiritualista: la separación cristiana entre espíritu y materia, donde es posible salvar al alma sin importar el destino, despreciado, del cuerpo. En esta macabra equivalencia siempre hay un excedente irreductible que ningún acto psíquico puede suplir: la vida suprimida.

3) El perdón es individual y el acto asesino solo fue posible dentro de un marco colectivo. El criminal no es un individuo aislado ni el que perdona -aún siendo un familiar- puede hacerlo en su solo nombre, sin comprometer su relación con los demás asesinados. Ambos individuos pertenecen a un conjunto social donde se cometió el genocidio, y sobre ambos recae la responsabilidad de enfrentar ese acto colectivo criminal: uno por realizarlo, el otro por sufrirlo. El acto del asesino como el del sobreviviente tiene una inscripción más amplia: el mero perdón (acto subjetivo-individual) no puede alcanzarlo.

4) La aparente paradoja del perdón se apoya en la ausencia definitiva del asesinado, pero en su presencia todavía viva en la memoria de quien le sobrevive. Sin embargo nadie puede perdonar en nombre del muerto: nadie puede ocupar ni su lugar ni su juicio por más que lo conserve vivo en su recuerdo. El perdón significaría una transacción indebida: una tragedia colectiva reducida a términos individuales. Se distanciaría de los otros y los dejaría solos.

5) El perdón concedido impli-

caría un nuevo triunfo de los asesinos: el sometimiento subjetivo sobre el aterrorizado y el sobreviviente. Porque la tragedia entre los asesinos que están vivos y la imagen del asesinado que está muerto reproduce incesantemente en el interior del sobreviviente, cuanto más recuerde y más quiera darle vida al muerto amado, el mismo enfrentamiento.

Y allí solo caben dos desenlaces. Si el odio y el dolor de quien quedó en vida permanece como una herida incurable, entonces debería, tal es su coherencia, inscribirlos en la realidad para equilibrarla: trabajar para que haya un mundo donde los asesinados no sean posibles. Tendría que hacer incansablemente lo que hizo Simón Wiesenthal o hacen nuestras Madres. Quiero decir: combatir contra el sistema productor de muerte venciendo el miedo. Pero, si en su soledad sufrida lo sobrecoge el terror nuevamente, entonces el perdón hacia los asesinos lo salva a él también de la temida muerte. Debe dejar de sentir odio, debe aquietar el empuje justiciero de su cuerpo. Debe ser "bueno". El perdón consiste en un nuevo triunfo del asesino sobre el sobreviviente aterrorizado, cuyo cuerpo marcado por el terror -que reaparece junto con el recuerdo de la persona amada- quedará así aliviado. Y la Iglesia, que estuvo siempre con los asesinos (tanto en el nazismo alemán como durante el genocidio argentino) vuelve a ser congruente con su historia y su presente cuando pide el perdón a las víctimas y el arrepentimiento a los asesinos: la muerte real quiere ser reparada solo por medio de una equivalencia simbólica, mientras los asesinos mantienen su efecto homicida real, material, sobre la gente.

León Roszitchner

(Extraído de Página 12, 18 de marzo de 1999)

León Roszitchner conocido filósofo, catedrático, escritor, marxista, antiimperialista. Simón Wiesenthal, creador de la organización parapolicial y paramilitar del mismo nombre, cazadora de nazis... y demás. Aliada de la C.I.A., del Estado Israelí y su constitución legitimadora desembobada de la tortura y su policía secreta, del régimen de Pinochet, de Fujimori en el reciente copamiento de la Embajada Japonesa en el Perú, ligada a un sinnúmero de hechos represivos de Estados... Ésta es la realidad, sepamos que para ser nazi, no se tiene que ser necesariamente alemán o de ojos claros. Se puede ser amarillo, negro, colorado, judío, árabe, argentino...

1) "La vida humana es un absoluto que nadie puede negar; sin negarse a sí mismo en el acto mismo de suprimirla en el otro. La vida humana es lo único "sagrado".

Esta sola afirmación pluralista y absoluta, pretendidamente ética, desnuda la falsedad en la que se asienta, una supuesta búsqueda moral de reciprocidad y ecuanimidad -diente por

diente- y termina siendo una posición secular, de lo que utiliza como contrario el cristianismo, con sus premisas y derivados, "No matarás"... castigo ¡Preceptos bíblicos, ley de Dios! Como sabemos, hubo nazis, algunos "secuestrados ilegalmente" en distintos países -por el grupo Simón Wiesenthal y cia.- a los que luego oficialmente se los juzgó y se les aplicó la pena de muerte, y otros seguramente "ejecutados sin trascendencia".

2) "El perdón se inscribe en una concepción dualista y espiritualista: la separación cristiana entre espíritu y materia".

Galimatías para disponer el problema hacia determinada dirección, cuyo real objetivo es negarle al individuo "lo más sagrado", su voluntad como derecho -sin mayúscula- ante la voz corporativa -con mayúscula-.

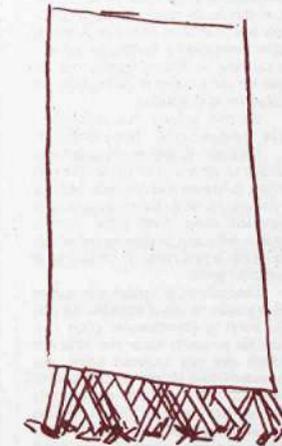
3) "El perdón es individual y el acto asesino solo fue posible dentro de un marco colectivo. El criminal no es un individuo aislado ni el que perdona.

Digamos que el acto asesino, como la totalidad de los actos homicidas, nunca son individuales, víctima/s y victimario/s. Y siguiendo el argumento justiciero, legalista, corporativista del autor, da ganas de recordarle legalitariamente que más de dos es asociación ilícita".

4) "Sin embargo nadie puede perdonar en nombre del muerto: nadie puede ocupar ni su lugar por más que lo conserve vivo en su recuerdo".

A no ser la colectividad, lo colectivo que se legitima en la nota, para la cual las voces individuales son acalladas, absorbidas y transformadas en una sola voz -murmulo unificador, superador de la voz individual- en algo sagrado -sin comillas- en la Ley.

"El perdón significaría una transacción indebida: una tragedia colectiva reducida a términos individuales. Se distanciaría de los otros y los dejaría solos."



Más allá de lo correcto o miserable del perdón -con o sin comillas- o de cualquier otra decisión individual, nunca "los dejaría solos" ya que en su condición inevitablemente sociable, aquellos mismos con sus juicios -con o sin comillas- le dan existencia.

5) La indignación se torna insostenible, y uno tiende a dejar de escribir e insinuar que relejando el final es suficiente, que no es necesario ningún comentario. Pero vamos a superar la indignación.

"Y allí solo caben dos desenlaces. Si el odio y el dolor de quien quedó en vida permanece como una herida incurable, entonces debería, tal es su coherencia, inscribirlos en la realidad para equilibrarla: trabajar para que haya un mundo donde los asesinados no sean posibles. Tendría que hacer incansablemente lo que hizo Simón Wiesenthal o hacen nuestras Madres. Quiero decir: combatir contra el sistema productor de muerte venciendo el miedo. Pero, si en su soledad sufrida lo sobrecoge el terror nuevamente, entonces el perdón hacia los asesinos lo salva a él también de la temida muerte".

Al mundo de asesinos lo reproducen en primerísimo lugar la cárcel y los carceleros en todas sus variedades. Carceleros de modales delicados, otros de mano o estomago delicados como los anteriores, actúan "por encargo", hasta los carceleros "de hecho". Tras de toda mente carcelana existe potencialmente un torturador -con todas las letras- y las disquisiciones humanitarias que pueden expresar, son generadas por "cargos de conciencia" religiosas, muy raramente "humanistas". Lo que sí se expresa en las disquisiciones, son cobardías de resentidos simuladores o en el mejor de los casos, cobardías producto de impotencias.

"Pero si en su soledad sufrida lo sobrecoge el terror nuevamente, entonces el perdón hacia los asesinos lo salva a él también de la temida muerte".

Estigmatización globalizadora, difamadora...

El pensamiento, la libertad... el espíritu -"lo sagrado"-: Si no se lo puede destruir totalmente, al menos encorremos o hagamos de ello un tortuoso deambular. Superemos a Dios, matemos la esperanza -con y sin comillas- desde la tierra misma, por los siglos de los siglos... ya que como sabemos el espíritu es de carne y hueso. No matarás... castigo ¡Preceptos bíblicos, ley de Dios!

Y voy a repetir un concepto ya publicado anteriormente en La Protesta: "Luchamos por una sociedad sin violencias, en paz, donde estén "erradicadas" las condiciones y razones para "matar o morir", pero sería degradante a la condición humana, que no existiese la posibilidad de una razón para que esto pudiese suceder. El instinto de conservación y la dignidad, siempre van a estar ligados a la posibilidad de esos extremos. Al instinto le hemos agregado principios, nuestros actos pueden tener belleza".

Mi muerto no me dispensa de las mortajas de fofmool...

Amanecer Fiorito

La próxima revolución social

El hombre sabe, aunque a veces calle, que en la sociedad capitalista, en tiempos de dictadura o democracia, sigue siendo igualmente explotado, un poco más o menos oprimido según lo determine la necesidad del patrón. Su participación en uno u otro tiempo de gobierno capitalista privado o de Estado, es solo mentira discursiva, solo sirve y es bueno para emitir el voto en democracia u obedecer órdenes en dictadura. Después, como siempre, todo queda en manos de los parásitos que alimenta: presidentes civiles o militares, ministros y parlamentarios, y por supuesto, siempre el patrón que manda. El hombre es consciente de todo esto, lo que muchas veces verdaderamente no sabe es como salir de semejante "realidad". El conoce que el auténtico problema está en el sistema mismo, que la opresión o la libertad, que la explotación o la igualdad son inherentes a los principios y acción que sustenta a cada sistema. No es ignorante, está acosado y condicionado por la autoridad y las "necesidades" que le han impuesto. El anarquismo, esa histórica mala palabra, perseguido por los poderes de todos los tiempos y lugares, perpetúa y reafirma en cambio, lo que el socialismo marxista y el comunismo bolchevique han abandonado o asesinado, lo que la sociedad capitalista burguesa jamás puede ni podrá dar: la aspiración libertaria y a la vez fraternal, aspiraciones a la plenitud de la vida humana y a una sociedad mejor; generadora de una visión del mundo solidario, de un saber articulado con las necesidades del hombre, de una ética, de una rebeldía primigenia contra las fuerzas de la brutalidad y la explotación.

"El enemigo clava sus inmundos tentáculos en la carne de todos los pueblos de la tierra, prepara el más grande mitinismo del mundo y se apresura a esclavizar a la entera humanidad. Hay que aplastarle la cabeza. El pasaria de buena gana sobre los cuerpos de los rebeldes, revolucionarios y de los libertarios, ése se prepara a pisotear la humanidad."

Los caídos, todos los caídos deben ser vengados. ¡Guay si no lo son!" (Carta a los trabajadores argentinos, Cárcel de Dedham, 1927, B. Vanzetti)

El anarquismo es la elaboración social de la reacción psicológica contra la autoridad que aparece en todos los grupos humanos.

El anarquismo es una acción permanente que requiere al mismo tiempo total libertad y total igualdad.

Muchas veces se dice: "Vuestras ideas anarquistas son muy bellas, pero no son realizables" o "El hombre no ha progresado todavía suficientemente para vivir en una sociedad tan ideal, los hombres tienen necesidad de un poder equilibrador que los gobierne y obligue a respetar las leyes", pero, reclamar la autoridad para conquistar la libertad es una inconsecuencia.

¿Acaso el medio de volvernos absolutamente libres e iguales, no es usar de la libertad y la igualdad, obrando de acuerdo a sus aspiraciones, rechazando el dominio o el privilegio de cualquiera que sea? ¿Se ha visto alguna vez trabarse las piernas al niño que aprende a caminar?

En anarquía, aquel que sabe enseña a aquel que no sabe, aquel que es el primero en concebir una cosa la pone en práctica, explicándola a quienes quieran realizarla, pero siempre no hay más que iguales, que se ayudarán mutuamente, según su voluntad, no abandonando nada de sus derechos, nada de su autonomía.

El más seguro medio de que triunfe la anarquía, es obrar en anarquía.

"El que no obra como piensa, piensa incompletamente", decía Guyan en el siglo pasado. Cuando una idea está íntimamente arraigada es algo difícil dejar de encaminarla por el sendero de su realización. A veces por consideraciones de familia, de relación, por la conservación del pan coti-

diano, puede verse uno detenido en manifestar sus ideas o en sus actos exteriores, pero sea cual sea la fuerza de esas consideraciones no nos obligarán jamás a aceptar todas las afrentas que se desarrollan ante nuestros ojos, que es el momento de sentirnos hombres, de recordar que hay algo mejor que lo que nos vemos forzados a soportar.

"Agitar el espíritu humano, rebelarse en esta hora oscura, vengar a los caídos bajo el peso de la barbarie y de la prepotencia burguesa, deben ser los deberes constantes de cada revolucionario, hoy, mañana, siempre". (S. Di Giovanni, 1930.)

Nuestras ideas anarquistas parecen a algunos una utopía. Es sumamente difícil para el individuo que solo ha fijado su mirada en la sociedad actual, llegar a comprender que se podría vivir sin gobierno, sin policías ni militares, sin explotadores de ninguna clase. Quizás si fuéramos un partido político, anhelante de llegar al poder, podríamos hacer a los individuos una multitud de promesas, a fin de que nos ayuden a llegar al vértice de la pirámide, pero, en el anarquismo, no puede suceder eso, no tenemos nada que prometer, nada que pedir, nada que dar.

Hoy, lejos de dispersarse la crisis económica y social adquiere proporciones gigantescas, el fantasma de la pobreza, el hambre y la violencia recorre el mundo entero, la ubicación del trabajador se hace cada vez más difícil y la masa de los desocupados es cada día más numerosa. En la historia social las situaciones críticas no pueden prolongarse indefinidamente, los individuos concluirán por cansarse de padecer hambre y miseria, la revolución estallar y en cada estallido las ideas y la acción anarquista serán también tanto más fuertes.

La revolución un día se hará, él podrá seguir soportando la explotación o sublevarse, el éxito de esa revolución dependerá de la fuerza de aquellos que reconozcan su necesidad. La revolución en sí misma no encierra todo el ideal anarquista. La revolución vendrá, se verá si trae la anarquía, porque la revolución no es un principio, sino un medio que solo tiene valor en presencia de la causa que se quiere hacer servir.

La sociedad capitalista con sus irritantes injusticias se encarga de formar revolucionarios, creando descontentos, es deber del anarquismo el hacerlos conscientes.

Es también cierto que los esfuerzos de los anarquistas carecen, en algunas circunstancias y momentos, de una coordinación activa, de una organización real, concreta, pero esos esfuerzos no por tanto son menos considerables. Ellos tienen, al menos, el espíritu de consecuencia, la coincidencia que da la visión común de un mismo objetivo perseguido y claramente definido: una sociedad de libres e iguales, una sociedad sin gobernantes ni gobernados, sin explotadores ni explotados.

Se dirá todavía: "La revolución... quizás... no digo que no... pero y después?"

Después, abolida la propiedad y la autoridad se cimentará la solidaridad más estrecha, la libertad más completa, seguros del porvenir ni se tendrá necesidad de la apropiación, nunca como antes, siempre prontos a devorarse al disputar por un bocado de pan o para trepar un peldaño en la escalera del poder.

Desconfiado, el hombre pide que se le dé la prueba de que la sociedad marchará tal como la vislumbramos. ¿Qué contestar? No se puede hacer otra cosa que señalarle que esta sociedad actual, que este Nuevo Orden Mundial engendra la miseria de los más, genera la ignorancia de una clase, lega preocupaciones y mentiras a las nuevas generaciones, asegura la explotación de muchos a favor de unos pocos privilegiados. ¿Qué puede agregarse?

Vencemos o seremos vencidos. ¿Quién puede profetizarlo? Pero, es cierto que si esperamos para cambiar, para luchar, para alcanzar el ideal, para reclamar nuestros derechos, para lograr nuestro lugar en el mundo, hasta estar seguros de la victoria, seguiremos aguardando nuestra emancipación durante muchos siglos más. Nuestra suerte está echada.

Una brújula para la Izquierda

(Desde lo de siempre hasta lo "mejorcito")

Sin lugar a dudas ya es tiempo de empezar a mover las neuronas, con todo lo que esto significa e implica. Hablar en términos de éxito y derrota es hablar en términos del sistema, éxito y derrota, premios y castigos, y en función de ellos, el cálculo y la especulación, la táctica y la estrategia (palabras de origen militar), y la manera de



absorber que tiene el sistema, los discursos y los modos, las prácticas y hasta la supuesta "capacidad crítica" que la izquierda nunca tuvo.

Es la necesidad que toda fuerza tiene de crear su oposición para hacerse más fuerte, el sistema construye el discurso hegemónico y el supuestamente contrario para incorporar así cualquier intento de cambio a una dinámica que lo fortalece, y esto no es un detalle menor.

Para poner un ejemplo en boga, una jugada que ejemplariza la situación, la cárcel y Pinochet. La cárcel, negación de la libertad, que se hace necesaria ante la existencia de un orden de privilegios y opresión que hay que asegurar. La cárcel, los carceleros, los policías y los milicos, la justicia de clase (de la otra clase). Las instituciones se abrazan. Pinochet, algo que no tiene nada que ver ni con la vida ni con la humanidad y que por lo tanto no puede ser considerado en esos términos.

Lugares donde se consigue:

Est. Flores: Kosco del andén norte
Est. Constitución: Kosco del andén central del subte línea "C"
Est. Once: Pueyrredón y salida hall central
Kosco de F. Lacroze 4169 (Chacarita)
Kosco Est. Lacroze del F.C. Urquiza (entrada)
Kosco Estación Pueyrredón (andén norte) del subte línea "B"
Kosco avenida Comentes y Montevideo
Kosco avenida Comentes 1458
Kosco Suarez, Almie. Brown y Suarez (La Boca)
Est. Liniers: Av. Rivadavia 14001
Est. Caballito: Kosco del andén 1
Est. Chilavert: F.C. Mitre, andén Retiro
Est. San Martín: F.C. Mitre, andén Retiro

Est. Morán: Kosco "Tito" del andén sur
Est. Quilmes: Kosco de Gaboto al 600 (entrada al andén 1)
Quilmes: El Aleph
Wilde: "Ficciones", Las Flores 87

Sea lo que sea de la revolución social próxima, sean cuales sean sus realidades, nada será peor, para nosotros hombres, que la situación actual.

Por la revolución social, salud compañeros. H.A.S.

Publicado en "La Protesta" n° 8186, Setiembre de 1993.

Con el juicio a Pinochet la cárcel se vuelve lo justo, ni un extremo ni el otro, bien burgués. Detrás del odio y la indignación, el uso y la especulación, el sistema es carateca, aprovecha la energía del otro para salir victorioso, la canaliza a favor de un reclamo que fortalece directamente lo que a él más le importa, las instituciones, porque los hombres pasan y habrá mil Pinochet (y los hubo y los hay), pero solo si está en pie y bien fuerte la institución que los prepara y les da sustento ideológico, lo que implica el consenso, el procedimiento es claro, se enjuicia un militar destacado para hacer el entre y blanquear la situación, viejas mañas, buscar una causa noble y de paso cañazo, todos a la bolsa. Detrás de consignas como "Cárcel a los genocidas" marchan todos, hasta los "revolucionarios". Pinochet está preso, la Justicia funciona, la gente pide cárcel a gritos, exige mano dura, más policía y más represión, "seguridad", después será cuestión de inventar un enemigo maligno, otro causa noble, narcotraficantes, peruanos indocumentados, narcoterroristas o Petete ebrio, no importa, hay que fortalecer la institución. El círculo se cierra, hay luz verde para fortalecer el aparato represivo y actuar cuando llegue el momento de sacarse la careta, porque el chamuyo (la política), se vuelve insostenible. Ellos lo saben mejor que nosotros, hace un tiempo tratan de imponer la noche, enfrente hay una boca de lobo y sin embargo la vida sigue brotando, hay chispazos y pueden convertirse en incendio.

Es necesario pensar la historia, los hombres, los hechos, las actitudes. No pensarla desde el más estricto economismo -que sobra- pensarla y analizarla conscientes de que quizás lleguemos a conclusiones que a muchos incomoden. Es necesario estar atento, analizar como opera el sistema en el campo subjetivo, cuales son los mecanismos instalados en la sociedad que aun perduran, como estos operan ante ciertos estímulos.

El sistema no es la fuerza, el sistema es un discurso (la mentira, el engaño, el uso), que cuenta con la fuerza para imponerse si no prospera. Respuestas sobran, hay que ver quien las da.

Juan
Extraído de la publicación del Grupo Anarquista ¡Libertad!, número 9.

Fco. Varela "Capitula", Monteagudo 3088 y Sañarés
Lomas de Zamora: Librería Trilce, Meeks casi esq. Laprida
Avellaneda: El Aleph, Alsina 20
Berazategui: El Aleph

La Plata
El Aleph, calle 49 n° 540
Kosco esquina 6 y 50
Librería De la campana, calle 7 al 5 y 60

Redactor Responsable
Amanecer Fiorito
R.N.P.I. 1.300.262
Giro
Amanecer Fiorito
Correspondencia
Casilla de Correo 20
(1439) Bs.A.s. Argentina

Igualdades y Diferencia

Uno de los planteos de la globalización, podríamos decirle así, sería la negación de las diferencias.

Negación que empieza en una diferencia concreta de intereses, y termina en la misma diferencia de donde partió, reafirmando. Negándole su profundidad y quitándole su carácter inzanjable -su abismo-, produce como "efecto" la apariencia de armonía heterogénea de la realidad.

Continuidad, plagada de contrastes sociales, que no es posible sin trastocar peso y dimensión, de hechos y valores.

Intenta superarla por medio de la consensuación de intereses antagónicos, reduciéndola a valores comunes y establecidos: la vieja historia de la colaboración de clases, que se funda precisamente, en la reafirmación de la sociedad de clases (el abismo reducido a una posibilidad comerciable con los valores de la clase dominante). Se "provoca" la igualdad por la equiparación de planos.

"Surgido" de la coctelería global, el conflicto de los empresarios camioneros (en relación al impuesto destinado al sueldo docente) más la afectación social que ambos abarcan, es otro un ejemplo de la puesta en práctica de las tesis primemundistas.

Conflictos de distinta raíz, suben por un tronco común y al separarse como ramas, se igualan conformando un círculo.

No es lo mismo o no debiéramos dejar que lo sea, el conflicto salarial de uno de los sectores directamente afectados (sectores laborales) por esta política económica, que el conflicto planteado al gobierno por los empresarios, y que oculta algo más que una simple rapia de ganancias. Este último, se encuadra en una desavenencia entre privilegios. Entre generadores y beneficiarios y convalidadores de esa misma política de miseria.

No es conflicto que merezca intereses, ni que deba.

El problema aparece, cuando por una consigna "unificadora", un imperativo supuestamente más potente -sugerido por el mismo conjunto de poder económico y político- se consensúan intereses inconciliables, creando dentro de la clase trabajadora intereses falsamente opuestos. Así cuando la respuesta del gobierno al reclamo docente, fue el ensayo de este impuesto al automotor, los mismos interesados sostenían, que sería incoercible, y afectaría por igual a los sectores "pudientes y no pudientes". Pero al implementarse, reclamaban el pago de todos los "involucrados". Los empresarios se niegan a pagar, argumentando algunos que el pago afectaría los salarios de sus obreros, encubriendo así, futuros despojos salariales y próximos despidos.

Esta amenaza, seguramente arastró a algunos empleados al conflicto. Este a su tiempo se trasladó a la "opinión pública": se generalizó.

Al ubicarse en un mismo polo, entró el enfrentamiento obrero-patrón, derivando el problema a la afectación general, producida por la incidencia de salarios entre sí. Esto "quiebra" la cohesión del reclamo común de la clase obrera, y enfrenta por este hecho a trabajadores contra trabajadores.

El sínfin de miserias televisivas (pollitos y leches) no explicarán jamás, porque, antes y después del conflicto, murieron, mueren y seguirán muriendo niños de hambre, y hombres y mujeres a manos de la desesperación diaria.

El círculo se cierra. Más sectores son involucrados en un problema y una solución ficticia: se anestesia el verdadero foco reivindicativo con un "conflicto aquietador". El efecto termina siendo el encuadramiento, dentro de las pautas fijadas por el mismo poder (económico-político), generador de la crisis real.

Logra poner a salvo -borrando de un

plumazo fracturas a punto de abismarse los fundamentos mismos de la desigualdad social, la fuente del privilegio y la pobreza: su supervivencia.

En números anteriores de "La Protesta", sosteníamos en diversos tonos, que el poder del discurso del Poder, era tal, que hasta guiaba los discursos contestatarios y de oposición. También que por medio de la reacción, salvaguarda los privilegios creando antagonismos y falsos intereses. La reacción convenientemente encubierta de "imperativos" universalmente aceptados ("Educación", "Estabilidad", "Seguridad", "Democracia", etc.) incentivan la globalización globalizadora, socavando todo atisbo de conciencia y lucha de clases en los trabajadores...

(Ahora, cómo puede implantarse lo uno, si no ha sucedido o viene sucediendo lo otro? Esto no es posible sin aquello, son mutuas consecuencias. El plan del Capitalismo, en cuanto Poder Mundial, no es ejecutable tan fácilmente, sin la imposición, la incorporación a lo establecido, por parte de las posiciones pretendidamente revolucionarias: la incorporación al sistema, no solo se debe a la falta o agotamiento de "respuestas". Las respuestas también dejan de serlo, por incorporadas.)

Queremos darle a nuestras reivindicaciones, firmeza y proyección, ya sean inmediatas o no aquellas. No lo lograremos construyendo sobre las propuestas de consenso, surgidas del Poder y sus sostenedores.

Tratemos en lo posible de examinar valores y coherencias. No recojamos como propios los argumentos del "miedo burgués".

"Seguridad, inseguridad"... argumentos que brindan marco político a la represión policial, avalandola. Que salvaguardan la propiedad privada y sostienen la sociedad establecida.

Argumentos típicamente globalizadores, porque anulan la diferencia y la diferencia es que, allí donde se derivan los focos más candentes y activos del conflicto social, sectores desplazados a la marginación, se ubiquen quizás, los posibles y más profundos cuestionamientos a la sociedad de clases, como origen de esta consecuencia.

Por lo tanto no aportemos nada a "la seguridad", que debilite convicciones y posibilidades de acabar con la explotación del hombre por el hombre.

Cristian Vivas-Paiva

LA PROTESTA
Dirección de correo electrónico:
laprotesta@infovia.com.ar



Pared de Treinta

Voy con mi compañera en el colectivo, y en una pared: "Yo soy el camino, la verdad y la vida, el que cree en mí aunque esté muerto vivirá".

-Vivamos muertos... mi compañera termina la frase.
"Les tienen atrapada el alma", dijo uno al otro día.
Paredes autorizadas, escuelas, educación, muros...
Las buenas paredes, según dicen, son de treinta. Este número me hace acordar a mi niñez, trazando líneas con una regla de 30 cm. Ya estaba obligado para la buena nota, para esa sonrisa que te convoca la autoridad.

Una regla, un poquito más liviana que un ladrillo, pero a proporción, para que te vayas acostumbriendo. Y si no el saludo a la bandera y un uniforme.

En la Edad Media el saber era monopolio de la Iglesia. Los hijos de los nobles y aristócratas accedían a la educación del clero. Gente eficiente.

En algún momento el Estado también se encargó de llegar sistemáticamente la imaginación.

Lo ví, todas las autoridades, jerarquías, los mandamientos, próceres... Algunos intelectuales pregonan que la protesta estudiantil contra el recorte fue la expresión de disconformidad más importante durante este año.

También el respeto a los profesionales (ganadores). Un puesto de trabajo, un lugar estable y las instituciones, estructuras, aparatos, programas... Derecho a obedecer por recibir comunicación, por haber nacido.

Las escuelas religiosas son propiedad privada de la Iglesia; las públicas ("estatales") son propiedad privada del Estado, administrador de las riquezas y de la miseria, los nenitos muertos de hambre y los obreros que mueren día a día...

Toda una salvación el título establecido para la explotación burguesa. La función de los partidos políticos, estructuras intelectuales, opinión pública.

-¡Los de abajo! Los de abajo! -dicen en su discurso los de allá arriba. Alguna sonrisa y mirada entre los lentes, el comienzo de la cátedra, las difamaciones, mas tarde un buen plato de comida.

La espada, la pluma y la palabra sostienen los muros de las cárceles. Sé cual es el grosor y las medidas de las rejas de lo que es la sociedad existente, nada indestructible.

"Old mortales, les tiene atrapada el alma...". Voces que se escuchan armoniosas. Mantener el dolor, práctica y teoría del poder, mantener lo establecido. Dios y el Estado, sus estructuras de poder, la educación en sus pilares. Inhumano.

C.L.



Presos Políticos

Cárcel de Caseros

Presos políticos de La Tablada

Roberto Felicetti
Gustavo Mesutti
Miguel Aguirre
Claudio Veiga
Sergio Paz

José Alonso, acusado de pertenecer a la O.R.P.

Julio César Mera Collazo, peruano.

Humberto Paz, diez años preso en Brasil.
Horacio Paz, diez años preso en Brasil.

Cárcel de Ezeiza

Unidad 3:

Presas políticas de La Tablada

Claudia Acosta
Isabel Fernández
Ana María Stivori

Acusadas de pertenecer a la O.R.P.:

Patricia Malatesta
Marcel Díaz

Unidad 31:

María del Rosario Silva Díaz, peruana, con dos hijos, Nahuel y Victoria, nacida en la cárcel.

Unidad 19:

Presos políticos de La Tablada:

Claudio Rodríguez
Carlos Motto
José Moreyra
Norberto Díaz

Cárcel de Devoto:

Enrique Gorriarán Merlo, preso político de La Tablada.

Acusados de pertenecer a la O.R.P.:

Carlos Malatesta
Eduardo Osores
Adrián Krmpotic

Claudio Molina Donoso, chileno.

La educación incentivada

Es tiempo de sembrar y una lluvia de diminutas semillas parten de la mano de un hombre, en segundos se abrazan con la tierra arada de un campo fértil, un futuro incierto, aún así, en ese instante en que viajan por el aire son una posibilidad, podrán hundirse en la tierra, hacerse plenas y brotar, podrán rebotar en una piedra y extinguirse, podrán ser devoradas por las aves, acompañarlas en el vuelo, caer a tierra mezcladas con excrementos y finalmente exhaustas, fecundar un campo blanco en un atardecer gélido.

Múltiples son los caminos de la vida, es posible que exista un destino programado, también es cierto que, cuando cada semilla es arrojada de una mano, lo hace con un frenético impulso de vivir y ese instante, esa posibilidad de ser, hace grandiosa la obra de la naturaleza.

Los niños se educan primordialmente en su casa, con cada ejemplo, cada palabra de sus padres y familiares, el televisor educa y si se puede, la guardería, el jardín de infantes, la escuela y el colegio, la institución educativa espera a esos niños que siembran las aulas, una bandera flameando los recibe, deberán ponerse de pie cuando ingresa y estar firmes entonando algunas de las canciones compuestas en su honor, es la misma bandera que permanece activa en los mástiles oficiales, la Casa de Gobierno, ministerios, comisarias.

Muchos también tuvieron frente a sus ojos la misma bandera al ser desgarrados por el dolor y la humillación de la tortura, muchos ojos hundidos en caras huesudas no entienden que morir de hambre tiene algo de patriotismo.

Esa institución educativa es la que utiliza a los docentes y les delega un mandato de autoridad, serán los maestros quienes ordenen las filas, enseñen las canciones y mantengan esa disciplina coercitiva, extorsionadora, que le roba gradualmente la ingenuidad a los chicos, muchos docentes fomentarán los grandes dramas de esta sociedad: el egoísmo y la delación.

Un largo camino de adoctrinamiento le proponen las instituciones educativas a quienes sienten que tienen que hacerse plenos y brotar, un camino absolutamente reglado con un fin único: producir individuos que perpetúen el accionar del Estado, un individuo que sea incapaz de rebelarse profundamente contra el sistema social, un individuo que no confíe en el ser humano, que crea que para que alguien haga algo bueno, hay que controlarlo, que sospeche de los motivos y las motivaciones del otro, que sienta como inevitable la existencia de la policía y llegado el caso ser él mismo un policía, que vislumbre como un mal necesario el poder estatal, que se resigna a su suerte y aguante, de última, también le promete otra vida mejor si cumple con las normas.

Los niños aprenden rápido, ven que lo que se dice no es lo que se hace y esa dualidad será vital para un Estado sostenido por discursos progresistas que son solamente palabras y acciones que a lo único que apuntan es a mantener incólume la situación actual de miseria, violencia y desesperación.

Lo excelso es obtener sujetos que frente a quien sufre no se conmuevan, no sientan nada. Esa persona es el sumum del adoctrinamiento, esos hacen posible que el mundo siga igual después de los 6 millones de muertos de los alemanes o los 30 millones de muertos de los soviéticos o, peor aún, los 1500 millones de vivos que categorizados como sub-humanos se van extinguiendo día a día en todo el mundo, bajo el auspicio de todos los regímenes.

Esa educación es un pilar fundamental de esta sociedad inmunda, la educación y muchos que pertenecen a esa institución son fatalmente inmundos. Es lógica pura.

Muchos maestros, ahora incentivados, forman parte de uno de los brazos ejecutores del Estado que por naturaleza es opresor. Son las instituciones que se oponen a la libertad del ser humano.

Esa educación masifica, estimula a no formar una opinión personal y si a sumarse a la decisión de la mayoría, esta educación es la responsable de que existan fascistas que dominan el mundo.

Entonces no sorprende que María Mafei solicite enérgicamente al pueblo que pague y pegue, y pegue... la oblea, le pide también a la policía que controle. Menos sorprenden los festivales musicales, circenses, con intelectuales incluidos efectuando sus números repetidos y que se desesperan por estar adentro de esta lucha, son tan chiquitos... se amontonan en la Carpa Blanca a la que algún guaso le robó el aire acondicionado o la calefacción. Esa Carpa Blanca, por supuesto embanderada, hermanada ya al Congreso de la Nación por la fauna autóctona y foránea que la compone y por los objetivos ideológicos que persigue.

Felizmente también existen esos que dejan una inquietud, que con un gesto desairan al delator, desalientan al egoísta. Aquellos que con su prédica favorecen la rebeldía, siembran dudas y renuevan la esperanza al confiar en el hombre. Maestros anónimos, maravillosos, malos ejemplos para este sistema.

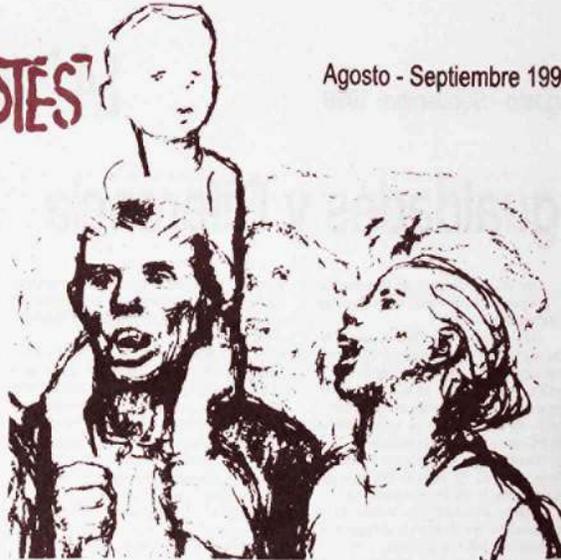
Personajes exóticos, raros, lamentablemente pocos, que resisten cotidianamente a esta realidad básicamente intolerable, que enseñan valores humanos como la generosidad, la solidaridad, el compañerismo y que les "ne frega" los símbolos patrios, los himnos y las normas establecidas.

Desde todos los tiempos esos maestros que enseñan y aprenden nos elevan a un plano de dignidad.

Siempre habrá alguien que nos eduque dispuesto a hacernos más grandes, siempre existirá un campo fértil que nos espere, siempre una piedra que nos amenace y siempre dependerá de cada uno y de todos que esos niños no se marchiten.

Es tiempo de sembrar, de abrir la mano y soltar la vida que late en cada semilla y luego con determinación cerrar el puño. Es tiempo ya.

M.G.



Como la dictadura, como los nazis, como en Vietnam O.T.A.N: el brazo armado del F.M.I. la policía del mercado

Suponer la guerra de Kosovo como una guerra ya es un error en sí mismo. Imaginarla como una respuesta a alguna provocación o directamente como un enfrentamiento bélico entre potencias, también. Entenderla como una demostración de fuerza policial o como la necesidad de justificar la inversión en armamentos o la creación de "Fuerzas de paz" como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), puede sí, aproximarse a la verdad.

En ese sentido, la masacre organizada por los grandes países del Norte se asemeja más a una bravata de un grupo de ricos impunes contra algunos pobres del mundo. Pero no es sólo eso lo que conlleva. Se trata también de una amenaza mundial, de anunciar mediante el asesinato sistemático de personas que aquél que no obedezca será escarmentado de esa manera.

Así, que el bombardeo que sufrió Yugoslavia sea comparable nada menos que con los ataques perpetrados por Adolfo Hitler en pleno auge del nazismo y que además sea el único conflicto que desarrolló la OTAN en sus 50 años de existencia (como para dar algún sentido, ante el establishment, de su razón de ser desde, precisamente, aquél entonces), ejemplifica ya de por sí el evidente carácter fascista de esta guerra.

De ese mismo modo se explican entonces que los ataques de la "fuerza" hayan alcanzado a poblaciones civiles, que se hayan utilizado bombas químicas (como en Vietnam, que aumentarán las decenas de miles de muertes ya ocasionadas), que se haya bombardeado a los mismos refugiados, que se hayan destruido de la misma manera hospitales poblados de víctimas incapaces siquiera de huir, que se haya hecho volar por el aire a trenes cargados de pasajeros, que se hayan "desaparecido" literalmente ciudades enteras, y que, vaya paradoja, la OTAN haya disculpado como "errores" a esos mismos bombardeos realizados por la que se supone la fuerza de ataque más eficiente del mundo. Errores, errores o excesos, los mismos términos que utilizó la dictadura de Videla y Cia. para definir la desaparición forzada, la tortura y el exterminio de más de 30.000 almas en la Argentina. Los mismos términos con que se definen los genocidios donde quiera que ocurran.

Acciones tan fascistas éstas como esa misma posición de decidir y perseguir sobre los otros en el rol de auténticos "vigilantes" que se han asignado los "grandes" del Norte, con Estados Unidos a la cabeza. La misma actitud con la que deciden también los genocidios universales y globalizados a través de la hambruna, la desocupación, la violencia inter-nacional, el fomento de la ignorancia, la desprotección de la niñez, la insalubridad general, la marginación en todos sus términos.

Es que la OTAN, para decirlo de una vez, es el brazo armado del F.M.I. la máscara que usan Estados Unidos y sus socios para extender su imperio, por dominación o por sometimiento, por las buenas o por las malas. No tiene otro sentido su existencia que la de ser la policía del mercado y las muertes que ahora ha sembrado en Yugoslavia no son más que una prueba de ello y de cuánto están dispuestos a hacer donde quiera que sea. Y por eso también, su interés constante en dominar a las fuerzas armadas de los gobiernos del resto del planeta, con sus directivas desde Fort North a los milicos de otros países, por eso también su tráfico internacional de armas utilizando a los ejércitos de los llamados "países emergentes" como socios en esa tercerización.

Pero hay más. Esas muertes, por trágicas que parezcan ante la violencia con que se han llevado a cabo, son apenas una muestra de todas las que generan con sus políticas de mercado en todo el planeta. Y claro, ellos las contabilizan (en público) como producto de las malas administraciones y de la falta de cumplimiento (cuando en realidad es todo lo contrario) de las pautas marcadas por el F.M.I. y las miden como inversiones mortales (en privado) para obtener sus utilidades económicas y con ellas su manejo del mundo.

Pero sirve, todo sirve de cualquier manera para saber que, inevitablemente, a una guerra así declarada —porque ya han hecho todo como para que se entienda que lo suyo es una declaración de guerra— habrá que oponerle una guerra global en igual sentido. Tal vez con otros métodos y estrategias, tal vez con otras tácticas más sutiles (y seguramente con la justa vindicta que ellos no tienen y con resultados menos cruentos: se sabe, los ricos, son menos que nosotros), pero con mayor efectividad para el verdadero objetivo: detener a los genocidas.

D.A.P.

RECORDAMOS:

QUE DE SU COLABORACIÓN ECONÓMICA
DEPENDEN LA REGULAR APARICIÓN DEL PERIÓDICO.

El Grupo Editor